



LA HISTORIA
EN BREVE

Ciro Gómez
Leyva

Seguramente, un tal Gómez Mont

En las últimas semanas escuché de gente que se mueve en los palacios y las tuberías del gobierno la especie de que la nueva refinería terminaría, inexorablemente, en Guanajuato. Variaban las rutas, pero la conclusión era la misma: Hidalgo no hizo la tarea, Guanajuato sí y Calderón ya decidió por Salamanca. Adiós, Tula.

Profesionales cercanos al gobierno de Guanajuato se acercaron para decirme más o menos lo mismo. Y para darme razones de por qué ellos sí la merecían y lo sucio que sería el que se la dieran a los "priistas" hidalguenses.

Olía a colisión. Ayer, 24 horas después de que el director de Pemex, Jesús Reyes Heróles, cerrara el caso a favor de Hidalgo, hablé con el gobernador de Guanajuato, José Manuel Oliva.

Sin perder tiempo, expresó que reconocían la decisión del gobierno federal, "porque es resultado del análisis y de un consenso técnico". Luego habló con entusiasmo de la "reconfiguración de la actual refinería de

Salamanca, con un valor de más de 3 mil millones de dólares".

—¿Nada de malos sentimientos, gobernador?

—Estoy tranquilo. Creo que trabajamos de manera profesional, puntual y que cumplimos con las normas que propusieron y, bueno, ya está dado el veredicto. Respetamos la decisión.

Acto seguido, Oliva trazó un boceto de lo que hará su gobierno con las 900 hectáreas que se compraron para la nueva refinería que ya no será.

Alguien hizo su chamba y conminó al gobernadora que aceptara la decisión, porque en "política nadie gana ni pierde todo", y porque "es lo mejor para el país". Alguien le habló, pues, como secretario de Gobernación.

Seguramente, el propio secretario de Gobernación. Un tal Gómez Mont.

La historia en breve se toma un respiro veraniego. Nos vemos por aquí el lunes 31. ■■

gomezleyva@milenio.com

